

ALIMENTACION, CERAMICA Y RITUAL: ESTUDIO ETNO-ARQUEOLOGICO DE LA CONSERVACION DE LA GRASA DE CERDO

Por J. M. VÁZQUEZ VARELA

Dpto. Historia 1

F. Xeografía e Historia

15703 Santiago de Compostela

Abstract: An ethnoarcheological study is realized about a conservation techniques of the pig fat from the « Agricultura General» of Alonso de Herrera (1513). This es applied to the interpretation from a order of archeological discoverys considered until now like rituals. About them another alternative is proposed.

Key Words: Ethnoarchaeology, pig fat, ceramic, religion.

1. INTRODUCCIÓN

En el tratado agrícola «Agricultura General» de Alonso de Herrera, publicado por primera vez en 1513 (HERRERA, 1981), se contiene una descripción de los métodos de conservación de la grasa de cerdo, en la que se habla de la colocación de ésta en el interior de vasijas de barro que se han de enterrar en el suelo, en el interior de estructuras arquitectónicas o al aire libre, o bien dentro de vasijas herméticamente cerradas en el interior de pozos con agua durante el verano.

Como quiera que a menudo en arqueología el hallazgo de vasijas enterradas aisladas suele considerarse indicativo de una finalidad ritual (VÁZQUEZ, 1994), y que a la presencia de un cierto número de ellas en el fondo de un pozo suele dársele la misma intencionalidad (HARDING, 2000), aquí se plantea, a la luz del dato etnográfico que J. M. Vázquez Varela describe Alonso de Herrera (1981), y de otros del siglo XX, la posibilidad de que haya otras interpretaciones distintas a las tradicionalmente admitidas.

2. EL TEXTO

Si bien la primera edición de la «Agricultura General» se realizó en 1513, aquí empleamos la edición crítica sobre facsimil de la anterior realizada por Eloy Terrón en 1981 (HERRERA, 1981).

En el texto que aquí interesa se dice lo siguiente:

« Hanla de derretir (la grasa de cerdo) sobre el fuego en una olla de barro nueva, y como se fuere derritiendo, assi lo vayan escurriendo, y donde lo echen cuelenlo bien, no vayan abueltas algun chicharron que daña la manteca, y assi pueden henchir ollas, y botijas nuevas, y mejor se derrite en vasija de barro nueva que en cosa de metal, que toma mal sabor. En el Invierno tenganlas colgadas donde les dé el aire. En escalentando el tiempo antes que ello se comience a derretir, tapen con pez las bocas, y metanlo en algun pozo, donde esté el agua fría, y alli se guardará por todo el Estio muy duro, u sin enranciarse. Lo mismo pueden hacer a qualquier otra manteca, o soterrarla en sus ollas so tierra en lugar frio no humedo. Platina dice de otra manera. Estando las enjundias recientes despedacenlas muy menudas cada pedazo como una castaña, y en unos morteros grandes majenlo bien, y echenle harta sal buena, y blanca a bueltas, y esté assi un dia, y otro dia derritanlo sobre fuego reposado con un poco de agua a bueltas, y cuelenlo, y lo que nadare sobre el agua, echenlo en sus vasijas, y ponganlo en algun lugar soterraño. Mas a mi ver muy mejor es la otra manera.» (HERRERA, 1981: 395).

3. INTERPRETACIÓN DEL TEXTO

En el texto se describen dos técnicas distintas, pero parecidas, de la conservación de la grasa de cerdo durante el verano para evitar que un exceso de calor la pueda estropear: En la primera de ellas se aísla el contenido de la vasija del exterior mediante la Alimentación, cerámica y ritual: estudio etnoarqueológico de la conservación de la grasa de cerdo aplicación de pez con lo que se logra su impermeabilidad y se evita el contacto con el aire. Con esta técnica se evita que se pierda el material por merma a través de las paredes y se impide su enranciamiento y descomposición. Para mejorar este proceso se incluye la inmersión en agua, con lo que se aísla mejor del aire y se mantiene a una temperatura en el fondo del pozo mucho más fresca que la del exterior.

En la otra técnica se recurre a enterrarla para de esta manera mantenerla bajo el abrigo aislante de la tierra a una temperatura menor que la del exterior en los días cálidos del verano. De este modo guardándola en una vasija en la que se evita la entrada del aire y en un lugar de menor temperatura que la superficie, se evitan o ralentizan los fenómenos de enranciamiento y descomposición de la grasa.

4. LA APLICACIÓN AL PASADO

Dentro de la tendencia general de los arqueólogos de clasificar como ritual aquel objeto o estructura que parece no tener una finalidad claramente utilitaria desde la perspectiva del investigador, se suele considerar que parte de los hallazgos de vasijas enterradas aisladas o en grupos tienen funciones y significados rituales de naturaleza religiosa (HARDING, 2000). Si bien esto es posible, tales hallazgos no se deben dejar de relacionar con las posibilidades aquí apuntadas de que se traten de una técnica de conserva de algún tipo de alimento, grasa en este caso, o de frutos, como se puede apuntar para otros (VÁZQUEZ, 2001).

Por otra parte el hallazgo de un cierto número de vasijas en el interior de pozos ha sido interpretado como una señal de carácter ritual de éstos, a los que se arrojarían ofrendas.

Para hacer estas interpretaciones se ha utilizado información procedente del mundo ritual celta en torno a fuentes y pozos, que se ha extrapolado a diferentes yacimientos de la Edad del Bronce europeo (HARDING, 2000: 313-317).

En todo caso no cabe duda que es posible que prácticas análogas a la descrita por Alonso de Herrera (1981), para la conservación de la grasa de cerdo, hayan dejado como huella arqueológica idénticas manifestaciones que las que han servido hasta ahora como base para las interpretaciones de tipo ritual.

En apoyo de esta posibilidad viene la información etnográfica amablemente proporcionada por la Dra. M^a Serna González, profesora de Prehistoria en este mismo departamento, en el sentido de haber observado la citada práctica de la conservación de grasa de cerdo en el interior de pozos con agua en algunas localidades de Cantabria en el siglo XX. Personalmente hemos podido comprobar como algunos pozos de agua abandonados han servido de basureros a muy diversos materiales, algunos de los cuales por su especial naturaleza no dejarán de plantear problemas similares a los indicados a los arqueólogos del futuro.

Para tratar de profundizar en el conocimiento de la naturaleza de este tipo de testimonios, que pueden ser leídos desde varias perspectivas, hay que utilizar el estudio arqueométrico de los materiales, conocer detalladamente su contexto y posteriormente aplicar varios modelos de interpretación alternativos, entre los que se han de encontrar el que aquí se presenta: la posibilidad de que se trate de restos de sistemas de conservación de diferentes alimentos sin que haya ningún tipo de vinculación con lo religioso.

5. DISCUSIÓN

La aceptación de algunas teorías concretas de lo sagrado, sin mayor discusión y sin haberse comprobado si tienen una validez local o por el contrario son generalizables a todas las culturas conocidas por los registros arqueológico,

etnográfico e histórico, ha llevado a su aplicación indiscriminada a la interpretación del pasado (RENFREW, 1985).

En estos análisis se parte de la idea de que lo sagrado es lo totalmente o radicalmente otro, o distinto, de lo humano, de lo profano (OTTO, 1925) y se busca en consecuencia el reflejo de esta concepción en el registro arqueológico (RENFREW, 1985). Este procedimiento presenta numerosas lagunas tanto en su planteamiento primario teórico (OTTO, 1925) como en su aplicación práctica. En ambos casos ha sido objeto de críticas muy razonables (BERMEJO, 1989, 1992).

Alimentación, cerámica y ritual: estudio etnoarqueológico de la conservación de la grasa de cerdo

De acuerdo con el planteamiento y procedimiento citados, cualquier resto que tenga características que a ojos del investigador lo diferencien de los más «normales» será incluido en el cajón de sastre de la categoría ritual, en el que se encuentran numerosos objetos y estructuras cuyo principal mérito para estar en él es que tienen una función o un significado difíciles de interpretar por parte del arqueólogo.

Ante esta situación cabe demandar el uso de un metodología más flexible y rigurosa que implicaría los siguientes pasos:

1. Elaborar y usar una concepción lo más flexible posible de lo religioso, que pueda ser aplicada a todas las culturas conocidas en los registros etnográfico e histórico y que ha de elaborarse a partir de la comparación de todas ellas entre sí (VÁZQUEZ, 1994, 2001).
2. Emplear un método riguroso que permita profundizar en los aspectos funcionales y significativos de los objetos, pues en ocasiones ha bastado un exámen al microscopio de una pieza lítica tenida como simbólica de naturaleza religiosa, a causa de su aparente no funcionalidad, para comprobar que tenían amplias huellas de uso con la cual se perdía el principal atributo esgrimido para calificarla de ritual: la falta de funcionalidad.
3. Otro paso importante a dar, una vez reexaminada la naturaleza del objeto en cuestión de un modo pertinente, es el de enmarcarlo de un modo preciso en el contexto de su hallazgo pues a menudo éste resulta vital para entender aquélla.

La aplicación de estos pasos permitirá avanzar algo más allá del estado actual de la cuestión en este punto y aclarar la función de muchos objetos, que se encuentran perdidos en el llamado cajón de sastre del ritual, que en estricta justicia debiera llamarse cajón de arqueólogo en primer lugar, porque es éste quién lo crea y lo utiliza, y en segundo, porque despues de un exámen de los recipientes donde los sastres guardan sus útiles hemos hallado, que al menos en los casos observados, tienen una lógica, un orden y una funcionalidad muy diferente a la que el concepto peyorativo de cajón de sastre les atribuye.

La etnoarqueología contribuye con sus estudios a elaborar hipótesis interpretativas aplicables al pasado, que en el caso concreto que aquí nos ocupa se trataría, mediante el análisis del contexto y del contenido de las vasijas, de determinar si éstas pudieron haber tenido una actividad puramente funcional de conservación de grasa de cerdo.

Si esta actividad pudiera ser desechada habría de continuarse la investigación, sobre todo a partir del contexto del hallazgo, sobre otras posibilidades de uso.

6. CONCLUSIONES

Tradicionalmente se admite que la etnoarqueología se muestra útil para reconstruir modelos e hipótesis interpretativas del pasado, a través del estudio de la relación en las comunidades actuales entre la cultura material y la sociedad, que la produce y usa.

El texto citado de Alonso de Herrera (1513) muestra la posibilidad de hacer estudios etnoarqueológicos a través de culturas conocidas por el registro histórico y sus posibilidades de aplicación para interpretar el pasado, con el mismo grado de éxito que cuando el estudio se realiza a través de comunidades vivas (VÁZQUEZ, 2000).

Al menos parte de los materiales que se han considerado de tipo ritual o religioso, por desconocimiento de sus funciones concretas, han de ser cuidadosamente revisados a la luz de nuevas perspectivas fundadas en estudios etnoarqueológicos, pues cabe la posibilidad de que se trate de objetos de uso cotidiano sin mayor vinculación específica con el mundo de lo religioso, tal como se trata en el ejemplo que da pie a esta reflexión.

BIBLIOGRAFÍA

- BERMEJO BARRERA, J. C. (1989): «Religión micénica y religión griega: problemas metodológicos», *Gallaecia*, 11, pp. 239-268.
- (1992): «De la arqueología de la religión a la arqueología de las formas simbólicas: bases teóricas y metodológicas», *FINIS TERRAE. Estudios en lembranza do Prof. Dr. Alberto Balil*. Universidad. Santiago de Compostela.
- HARDING, A. F. (2000): *European Societies in the Bronze Age*. Cambridge University Press. Cambridge.
- HERRERA, ALONSO DE (1981): *Agricultura general*. 1513. Edición crítica de Eloy Terrón. Servicio de Publicaciones. Ministerio de Agricultura. Madrid.
- OTTO, R. (1965): *Lo Santo. Lo racional y lo irracional en la idea de Dios*. 2ª Edición. Madrid. 1925.
- RENFREW, C. (1985): *The Archaeology of Cult. The sanctuary at Phylakopi*. London.
- VAZQUEZ VARELA, J. M. (1994): *Ritos y creencias en la prehistoria gallega*. Xuntanza Editorial. La Coruña.
- (2000): *Etnoarqueología: conocer el pasado por medio del presente*. Servicio de Publicacións da Deputación Provincial de Pontevedra. Pontevedra.
- (2001): «Cerámica, conserva y ritual: Estudio etnoarqueológico de la conservación de la sorba», *Gallaecia*, 20, pp. 73-377.